



Formación Espiritual

Diario de Aflicción

Carlos R González Ortega

Prof. Rina García

Por donde comenzar...

Soy una persona nacido y criado en la iglesia. En mi vida no e conocido lo que es estar fuera de la iglesia y apartado de Dios. No miento si cuando joven como muchos otros pude experimentar los “jangueros” que nunca fueron de mucho agrado ni llamaron tanto mi atención en aquel entonces. También pasé tiempos en donde estando dentro de la iglesia y en ministerios de música tuve el contacto con el alcohol el cual si fue de consumo no de forma extrema pero si en muchas ocasiones.

A lo largo de mi vida han pasado muchos eventos que me han marcado y donde e podido ver la mano de Dios en mi vida y también donde en momentos me he sentido solo y abandonado por Dios. A temprana edad en mis 19 años me entero de que voy a ser padre. Que gran sorpresa en mi vida sin un trabajo estable y aún sin terminar de estudiar. Tan pronto me entero de esa noticia que en ese momento sin mentir pasaron muchas cosas por mi mente, que dirán mis padres, que dirán los padres de mi pareja en ese momento asumí mi responsabilidad como hombre y tomé la decisión de casarme con la madre de mi hijo y formalizar una familia. Ya eran dos años de noviazgo y fueron 3 de casados cuando llego la noticia donde en aquel momento sentía que mi mundo se desvanecía en mis manos y yo no podía

controlarlo. En una conversación de matrimonio me da la noticia de una infidelidad, hasta este momento en mi vida puedo decir que no e tenido otra noticia que me destrozara tanto el corazón como esa. Desde ese momento Carlos Gonzalez es otra persona totalmente. Mi mundo se destruyó, mis metas en el furo se destrozaron, mis sueños se desvanecieron y el solo hecho de pensar en separarme de mi hijo no lo podía aceptar.

Un total luto llego a mi vida en ese momento donde no encontraba una respuesta de parte de Dios. Donde me sentía solo aún estado rodeado de personas las cuales hoy día le puedo agradecer a Dios porque estuvieron a mi lado en ese momento. Y sumarle a ese dolor que la persona que mas yo esperaba una llamada quien fue mi pastor y era mi concuñado en ese momento desapareció del panorama sin ni siquiera hacer una llamada. Que dolor más intenso había en mi corazón todos los días le reprochaba a Dios y le cuestionaba en que yo fallé. ¿Si tome mi responsabilidad, le di cara a la situación, levante una familia y ahora tu me abandonas con esto? ¿Dónde estás? Eran mis preguntas frecuentes en la soledad donde nadie me podía ver ni escuchar. La depresión llego a ser tan grande que siendo sincero muchas veces iba guiando y solo pensaba en chocar y terminar tanto dolor en mi vida.

Aun así, seguía asistiendo a la iglesia nunca me aparte. Con mis altas y mis bajas podía subirme al altar sentarme en la batería y era el único momento en mi

vida donde me podía sentir libre de aquella carga que cargaba. Dentro de la adoración que le entregaba a Dios con lo mas profundo de mi corazón podía sentir su abrazo y su paz.

Dios puso muchas personas especiales en mi vida que trabajaron con mi situación y nunca me dejaron solo. Pastores que en aquel momento Dios puso en mi vida que pudieron darme esos consejos y ese apoyo que tanto necesité. Hoy en día puedo decir que Dios sano mi corazón. Pude perdonar y sanar mi corazón de las grandes heridas que en ese momento marcaron y dejaron huellas. Hoy puedo decir que e sido restaurado por el poder de Jesucristo.

Una segunda situación que marco mi vida para siempre fue la muerte de un ser querido mi tío. Un hombre totalmente dedicado a Dios, su trabajo y su familia. Un día mi madre entre lagrimas me da la noticia de que tío Carmelo que de la noche a la mañana se empezó a sentir mal, mis primas lo llevan a las evaluaciones médicas y los resultados dan la dura noticia que tiene cáncer. En ese momento que mi mama me da la noticia no sabia ni que decir, ni como reaccionar un total silencio fue mi reacción a esa noticia. El diagnóstico era cáncer en un pulmón y que estaba bastante avanzado. Rápidamente mi respuesta hacia Dios fue cuestionarle ¿por qué a él? Un hombre totalmente dedicado a la iglesia de pocas

palabras, dedicado a su familia sin vicios, ¿cómo era posible que tuviese cáncer? Fue un proceso duro de asimilar y mas viendo su recaída tan rápida de la noche a la mañana y que al pasar las semanas aun no podía encontrar esa respuesta de parte de Dios.

Unos meses después con su cáncer bastante avanzado mi tío me envía un mensaje con mi madre de que necesita hablar conmigo. En ese momento de mi vida estaba pasando por unas situaciones un poco difíciles. Y yo sabiendo el estado en el que me encontraba emocionalmente ignore ese mensaje. Pero dentro de su ingenio y dirigido por Dios se le ocurre la brillante idea de que entre mi hermano, mi cuñado y yo le lleváramos un poco de música y un pequeño devocional donde pudiera adorar. Y a ese llamado si que no me pude negar. Fuimos a su casa tocamos canticos de adoración y alabamos el nombre de Dios. Cuando terminamos no perdió tiempo en decirme “Carlos necesito hablar contigo” me hizo la encerrona.

Me senté a su lado en la cama de donde le era casi imposible pararse debido a los dolores y al cáncer que ya corría todo su cuerpo. Hay un detalle en esto era un hombre de pocas palabras. A pesar de que me crie en su casa no era una persona de yo sentarme a solas y hablar con el o de yo confiarle cosas de mi vida. Pero en ese momento me dice mira el espejo, cuando miro había en el pegado una lista de nombres en el cual aparecía mi nombre seguido por el apodo por el cual me llama

mi familia Carlos “Tuti”. Y me dice esa es mi lista de oración y estoy orando por ti. En ese momento no sabia como reaccionar so lo hice silencio y puse toda mi atención a lo que me tenia que decir. De lo primero que me habla es de mi relación que tenia en ese momento que aun sin conocerla me dice que no es la persona que Dios tiene para mi vida dando la confirmación de lo que Dios ya venia hablando a mi vida hace varios meces por diferentes personas. Luego me habla acerca del ministerio y el llamado que Dios tenia para mi vida y me dice “¿sabes que tu lugar en la iglesia no está solo detrás de la batería verdad?, Dios tiene un ministerio mucho más grande el cual ya tú sabes” En ese momento pude sentir la presencia de Dios que cubría ese cuarto y hablaba directamente a mi corazón. En ese momento no era mi tío Carmelo ese que trabajaba en el super mercado y me traía dulces todos los días. Ese era Dios mismo hablando a mi corazón por medio de su instrumento que hasta el último día de su vida sirvió a Dios con todo su corazón y su vida.

Unas semanas después Dios lo llamó a su presencia. Muchas interrogantes quedaban en el aire, ¿Por qué Dios no lo sanó si tenia el poder? ¿Dónde estuvo Dios? ¿por qué se lo llevó? Luego de un tiempo pude entender que Dios lo sanó. Le dio a mi tío la sanidad que el necesitaba en ese momento, que Dios lo llamo con un propósito y que ese propósito fue cumplido. Y hoy puedo ser testigo de ese propósito de Dios en la vida de mi tío. Si no hubiese sido por las palabras de mi tío

aquella tarde ese domingo hoy Carlos “Tuti” no estuviese casado con la mujer que Dios tenía para mi y mucho menos estuviese estudiando en el seminario preparándome para la pastoral y el llamado que Dios tiene para mi vida y mi familia.

Hoy puedo mirar atrás esa situación durísima y aun con lagrimas escribiendo esto y puedo decir que realmente Dios se a encargado de hablar a mi vida. Dios en su misericordia movió a mi tío Carmelo para que hoy yo fuera un hombre diferente. Dios me levanto sostuvo a mi familia, fue de consuelo a mi vida y mi corazón y cada día puedo mirar atrás a aquella tarde de ese domingo y dar gracias a Dios por ese llamado y ese mensaje directos a mi vida. Puedo dar gracias a Dios por sanar eternamente a mi tío que hoy descansa y no siente dolor, ni tristeza solo gozo eterno.

Son situaciones duras en mi vida las cuales son pocas las personas que saben estos detalles. No es lo mismo ver el Carlos de hoy día que ver el Carlos de hace varios años atrás y eso lo hace Dios. Aun que en momentos de mi vida me pude sentir solo, donde nadie me escuchaba, ni siquiera podía sentir que Dios estaba conmigo hoy puedo decir que el nunca me dejó. El siempre estuvo cuidando de mí.

Gracias Dios por todo esto que has hecho en mi vida y por todo lo que me has regalado aun sin yo merecerlo.